



FABIÁN SEGURA

EL LATIDO INFINITO DE LO ÍNFIMO Y LO INMENSO



FABIÁN SEGURA

EL LATIDO INFINITO DE LO ÍNFIMO Y LO INMENSO
Por Antonio Sánchez. Director y curador de 1819 art gallery



Esta colección fotográfica se despliega como una sinfonía visual de contrastes, evocando una narrativa que no necesita palabras, solo el flujo sutil de la luz y la sombra, de lo grande y lo minúsculo, de lo efímero y lo eterno. Aquí, cada imagen es un fragmento de un todo, una pieza de un mosaico complejo que invita al espectador a sumergirse en la contemplación de los detalles que a menudo escapan a la mirada cotidiana.

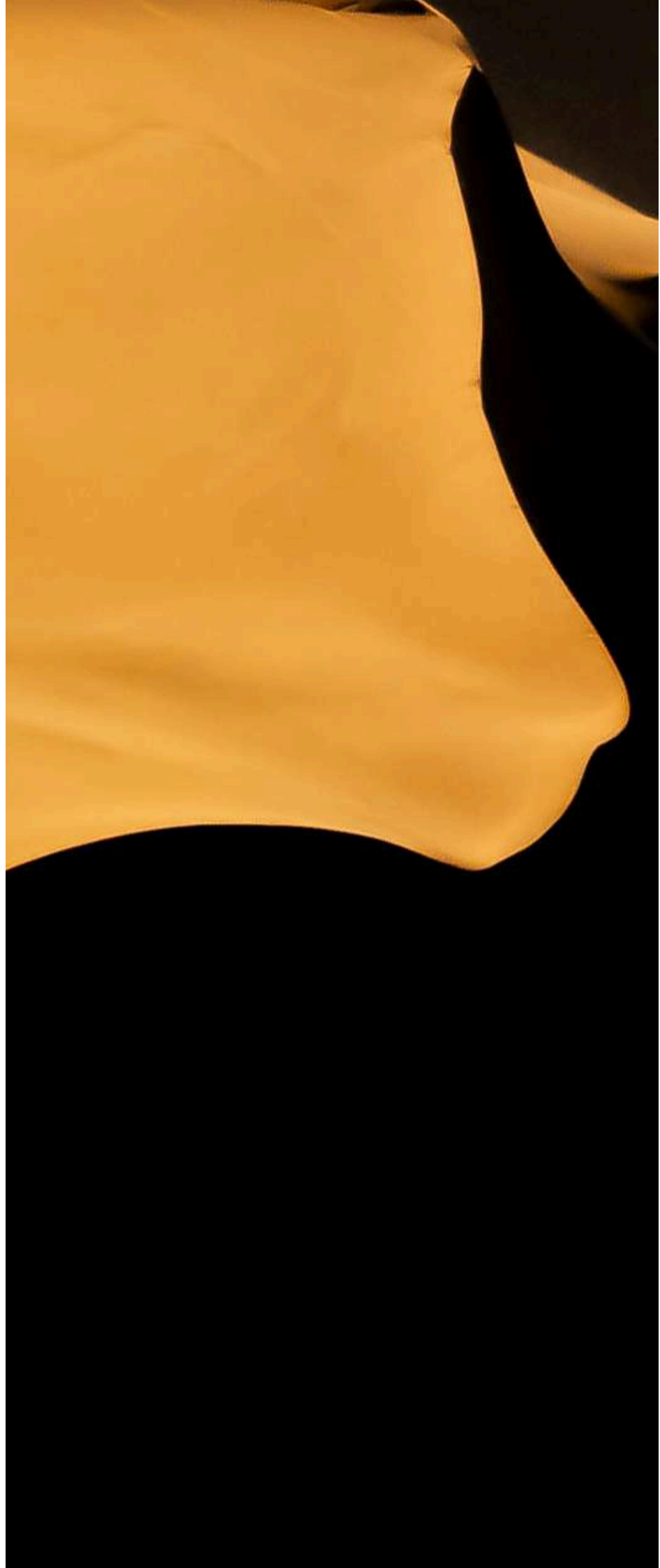
La paleta cromática, dominada por tonalidades cálidas, trazos de luz dorada y sombras profundas, imprime en cada obra una atmósfera de misterio y reverencia. A través de la sutileza de estos colores, las imágenes evocan una introspección silenciosa, una meditación visual que se desliza entre la vastedad y el detalle. La iluminación, calculada y precisa, juega un papel de narradora, resaltando o atenuando texturas y volúmenes, dejando espacio a la imaginación para entretejer sus propias historias en los claroscuros que se proyectan.

Cada composición parece desentrañar la poética de lo imperceptible, revelando conexiones y simetrías entre los elementos naturales y los trazos de humanidad que se despliegan en el entorno. Esta dialéctica entre lo humano y lo natural no es de conflicto, sino de simbiosis, una coexistencia donde cada elemento respeta el espacio del otro, formando un diálogo de reciprocidad y equilibrio. Las figuras humanas se reducen a meras presencias, a siluetas que, en su pequeñez, encuentran significado en el contexto de un paisaje vasto y perdurable, resignificando el concepto de permanencia y fragilidad en el mismo acto de habitar el entorno.

FABIÁN SEGURA

Las formas orgánicas, retratadas en sus más finos detalles, expresan una complejidad que desafía el orden geométrico. La estructura de una hoja, la curva de una espina, la textura rugosa de una rama se despliegan en cada imagen como protagonistas de una narrativa sutil sobre la resistencia y la regeneración.

Estos elementos, aparentemente insignificantes, cobran una presencia casi mística bajo la mirada de la lente, que captura su esencia en una escala íntima, casi microscópica. Son fragmentos de un universo donde cada pequeño elemento cumple un rol específico, y donde cada detalle se convierte en un símbolo de la resiliencia de la vida en su estado más puro y esencial.





A nivel compositivo, la serie utiliza el contraste entre luz y sombra no solo para dar volumen y profundidad a las formas, sino para sugerir un espacio de transición entre lo visible y lo oculto, entre lo manifiesto y lo sugerido. La sombra, lejos de ser una mera ausencia de luz, se convierte en un elemento sustancial que participa activamente en la construcción del significado de la obra.

Es en este juego de opuestos, de presencias y ausencias, donde se insinúa la dualidad de lo efímero y lo eterno, de lo transitorio y lo permanente, en un ciclo de creación y disolución que subyace a la existencia misma.



El acto de capturar estos momentos fugaces revela también una búsqueda filosófica: la de encontrar en lo mínimo, en lo aparentemente insignificante, una resonancia con lo absoluto. Cada imagen parece susurrar la idea de que el mundo visible es solo una capa superficial de una realidad más profunda y esencial. La colección, en su totalidad, no aspira a documentar ni a embellecer, sino a evocar una conexión visceral con el espectador, a provocar una reflexión sobre el lugar que cada ser ocupa en el vasto entramado de la naturaleza. La belleza, aquí, no es solo estética, sino simbólica; un recordatorio de que cada elemento, por pequeño o efímero que sea, contiene un reflejo de lo inmanente.

Esta serie fotográfica no es una simple exposición de imágenes, sino un viaje visual que invita a percibir el mundo desde una óptica distinta, a mirar más allá de la superficie y descubrir la red invisible que une cada fragmento de vida. En este universo de formas y texturas, el espectador se convierte en un testigo silencioso de un espacio donde la naturaleza y el ser humano se encuentran en un equilibrio frágil y perpetuo, donde cada imagen es un susurro de lo eterno en lo efímero, y donde el acto de mirar se convierte en un acto de introspección y revelación.



ART SY



FABIÁN SEGURA

fabian.segura.m@gmail.com - @fabian.segura.m / @austroagencia